



PRESENTACION



**"MEMORIA AMERICANA.
Algunos libros notables".**
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
Impresión: Cochrané Marinetti S.A., 1998, 71 pp.

*Walter Berlinger Landa **



En el marco de la Segunda Cumbre de las Américas realizadas en Santiago de Chile los días 18 y 19 de Abril de 1998, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos montó en el Centro Cultural Mapocho una exposición titulada "Memoria Americana", la cual muestra una selecta parte de importantes tesoros bibliográficos del continente. La casi totalidad de ellos proceden de la Sala Medina, y el resto de otras colecciones tanto de la Biblioteca Nacional como del Archivo Nacional.

La exposición, en su intento por compartir y divulgar el registro de nuestro pasado común, se materializó mediante el montaje de tres salas: en una (Salón del libro abierto americano) se desplegó temáticamente la huella americana registrada en los libros, desde el descubrimiento en adelante; en otra

* Capitán de Navío. Preclaro Colaborador, desde 1992.

(Sala de lectura) se presentaron algunos de los más notables libros, los que podían ser hojeados mediante la proyección de diapositivas; y en la tercera se exhibieron 40 ejemplares de distintas ediciones de *La Araucana*, en diferentes idiomas y períodos, encontrándose dentro de ellas algunas de las más antiguas. Con ello se quiso tomar un libro emblemático americano como ejemplo que permite seguir la evolución de las técnicas de la imprenta. Además se expuso, funcionando, la prensa que imprimió "*La Aurora de Chile*", el primer periódico chileno.

En forma paralela a la exposición, se presentó el libro "*Memoria Americana*", el cual pretende contribuir a rescatar el valor del libro como la herramienta decisiva en la construcción y expresión de la identidad común y culturalmente diversa, de los pueblos de aquello que se llamó "*Nuevo Mundo*". Más que cualquier otro medio, el libro ha sido el soporte en donde el devenir americano, en todas sus expresiones, ha dejado su impronta.

El libro ha sido por esencia, el principal medio de registro de la huella que han ido dejando los hombres. Cuando el libro llegó a América, con el arribo de Colón y a sólo 42 años de haberse inventado la imprenta, ya había acá medios semejantes de registro vernacular. Así, por ejemplo, en lo que después fue México, los Códices tenían como fin atrapar y proyectar la historia colectiva, de "forma que los indios se acuerdan de las cosas de su principio y antecesores", como reparó el lúcido cronista de la época Gonzalo Fernández de Oviedo. La comunicación oral, de padre a hijo, de viejos a jóvenes, del mismo modo, era un mecanismo habitual para transmitir la experiencia y sabiduría acumulada, en un esfuerzo laborioso y persistente por evitar el olvido.

América ingresa así en el libro. En un comienzo, se trataba de registrar intensivamente este "*Nuevo Mundo*". Su descubridor oficial -Colón-, los conquistadores y algunos de sus acompañantes que las oficiaron de cronistas dieron cuenta de estos nuevos territorios, proliferando también nuevos géneros literarios como las crónicas. El libro da cuenta de permanentes hallazgos, cada uno más sorprendente que el anterior. Para Europa, la lectura de estos textos, con todas sus evidentes inexactitudes e incluso invenciones, significó un deslumbramiento que modificaría su destino.

El libro ingresa así en América. En paralelo con el ingreso de América en el libro, en el "*Nuevo Mundo*" se hace habitual la circulación de leyes, cédulas y ordenanzas (con el fin de gobernar, regular y dar un orden a este hallazgo); catecismos, misales y textos religiosos y de teología (con el fin de evangelizar a los naturales); y también de impresos que divulgaban la acumulación del conocimiento occidental, base de la cultura europea, como las obras de Aristóteles, Ptolomeo o Plinio (con el fin de la imposición definitiva de un modo cultural). Se puede decir que si la invención de la Imprenta y la seguida publicación de libros en Europa significó un medio de erosión del catolicismo, debido a que representó la divulgación de las ideas de Lutero y de la Reforma, en América, al revés, fue la herramienta de su propagación.

Tras ello, es América la que se prolonga en el libro. En 1535 se establece la primera imprenta en México, y en 1584 la segunda en Perú. Después otras proliferan en el resto de los territorios. Se publican, al principio, obras propiamente europeas. Pero muy pronto las tareas de evangelización y alfabetización hacen que se impriman textos en las numerosas lenguas nativas, reconociéndose así su existencia y la diversidad cultural. No pasaría mucho tiempo para que autores ya nacidos en el continente recurrieran al libro para hacer perdurables poemas épicos (como el chileno Pedro de Oña) o incluso, históricas relaciones (como el peruano Inca Garcilaso de la Vega), introduciéndose en temáticas de muy distinto ámbito, muchas de ellas hasta entonces sólo asunto de europeos.

Sin duda la independencia de los países americanos no habría sido posible sin el uso del libro como herramienta de divulgación de las ideas que definieron la causa de la libertad. Se emplearon numerosas formas literarias para exponer las aspiraciones, sentimientos,

doctrinas y, en general, la problemática política que provocó el surgimiento de los nuevos Estados. Los próceres se volvieron escritores, y los escritores próceres. A través del material impreso, adquirieron significado conceptos como patria, pueblo, soberanía, república o ciudadanía.

El libro de América ha tenido particular relevancia en el aporte a la literatura universal. El poema "La Araucana", si bien fue escrito por el español Alonso de Ercilla, constituye uno de los textos fundacionales del "Nuevo Mundo" y un hito poético en la historia. Desde la mexicana Juana Inés de la Cruz en adelante, ha sido sustantivo el legado literario hecho posible por la divulgación de textos impresos de autores notables. Walt Whitman, Edgar Allan Poe, Rubén Darío, entre otros del siglo pasado, son ya escritores del acervo cultural de todo el orbe. Y en éste, son numerosos quienes han dejado obras que ya son parte de la memoria universal. De igual forma, el legado científico y en el plano de las ideas, hecho posible por el libro, ha sido relevante.

El libro "Memoria Americana" comprende 27 monografías de relevantes obras de la bibliografía del continente. Cada monografía contempla una fotografía de la portada de la obra y otra de alguna hoja, lámina, mapa o gráfico de la publicación. Entre los valiosos libros seleccionados, podemos destacar Narración de "Los Viajes de Exploración del HMS Adventure y HMS Beagle", Londres, 1839; la magistral obra de Rubén Darío "Azul", Valparaíso, 1888; y la completísima recopilación de narraciones de cronistas y exploradores del editor Theodor de Bry, "Grandes y Pequeños Viajes: América", Francfort, 1591. En suma, la publicación de este libro representa una excelente iniciativa de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos cuyo objetivo primordial es dar cuenta del registro de nuestra historia, imperiosa labor de sobrevivencia en la cual el hombre siempre se ha empeinado.

